

Hola a todos:

Me llamo Alfonso y voy a contaros la historia del Tío.

Mi Tío siempre había sido una persona divertida, alegre, con muchos amigos y, por encima de todo, quería a los que lo querían.

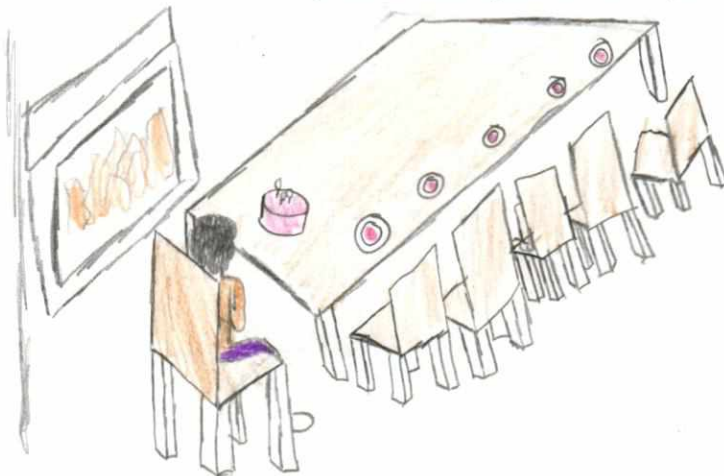
Muchas veces venía a casa de visita, ¡y podíamos ver a los primos!

Pero un día, empezó a olvidarse de todo...

13 de noviembre (martes)

Todo empezó en su cumpleaños cuando no se acordaba de quiénes éramos.

Él me preguntó: "¿Quién eres?" Yo me reí pensando que era una broma, pero, al ver que no solo me lo preguntaba a mí sino a todos, me asusté y creí que se había vuelto loco. En la cena no dijo nada y no tenía ganas de soplar la tarta. Cuando se fue todo el mundo a su casa no se despidió de nadie. Me daba la impresión de que no nos quería...



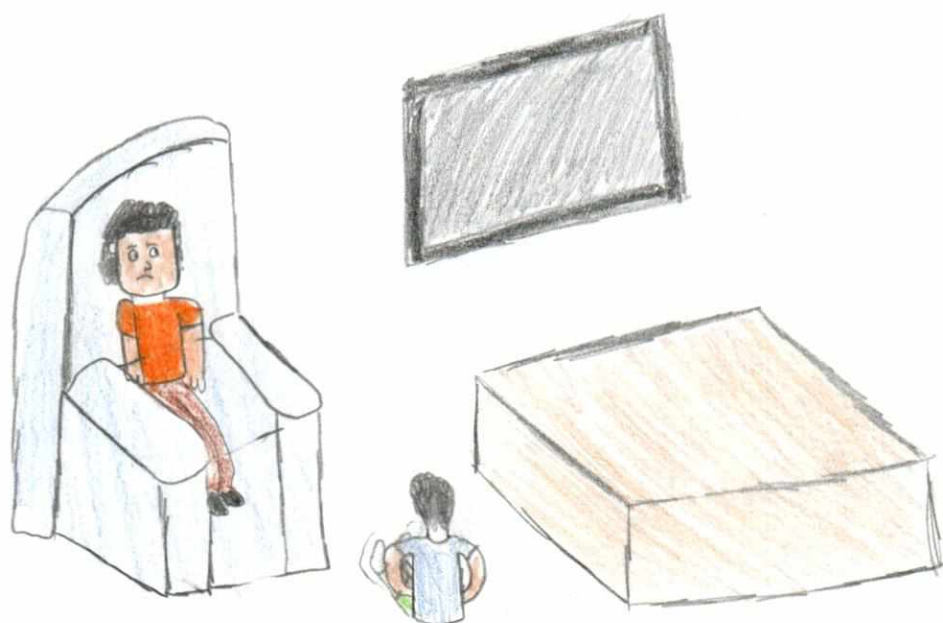
16 de noviembre

Sigo triste y no hago más que pensar en el Tío. Siento que lo he perdido.

Al volver del colegio mamá también parecía triste, pero, al verme, se le dibujo una sonrisa en la cara y, con esa misma expresión, me dijo que iban a venir los primos y el Tío a casa. ¡Qué bien!

20 de noviembre

Los primos y el Tío llegaron. ¡Qué ilusión que me contara una historia de piratas! Entraron en casa y el Tío no sabía dónde estaba el salón, ni la cocina, ni nada. Le llevé hasta el salón y se sentó en el sofá. Mis hermanos, mis primos y yo le pedimos que nos contara una historia. Él dijo que no sabía de qué le hablábamos. Se sentó y se echó a dormir.



En la comida, aproveché para hablar con él sobre el fútbol. Nos encantaba y podíamos pasar hablando de eso horas y horas. Pero, sin embargo, la conversación solo duró unos minutos, pues no se acordaba de nada de

fútbol, excepto del partido de ayer. Vamos, que el plan de la comida no funcionó.

Cuando todo el mundo se fue a la cama Papá y Mamá me explicaron que el Tío tenía Alzheimer. “¿Y qué es eso?”, dije yo. Mi madre me explicó que era la enfermedad del olvido. ¡Ahh! Por eso el Tío no se acordaba de quiénes éramos ni tampoco quería soplar las velas ni nada por el estilo.

22 de noviembre

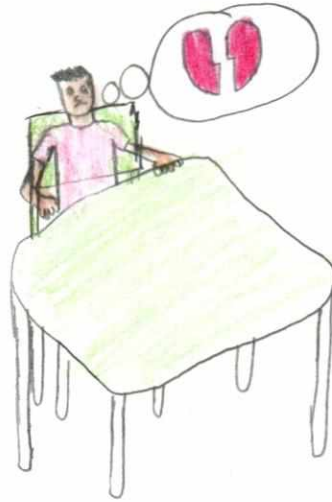
Aquel día estuve muy callado, pues tampoco he podido parar de pensar en nada más que en el Tío y su enfermedad. Empecé a preguntarme si se podría curarlo y cómo lo estaría pasando, pues seguro que no debe ser muy divertido no acordarte de nadie y que te dé la impresión de que nadie te quiere.

A mí me gustaría que se acordara de todo y que todavía pudiera contarme historias. Eso sería maravilloso.

23 de noviembre

Aquel día me levanté con la esperanza de que todo hubiera sido un sueño. Pero, por desgracia, todo seguía igual que el día anterior. En clase de ciencias en el colegio dimos las enfermedades incurables y, al ver el Alzheimer en esa lista, me entró un vacío horrible en el corazón. Al volver

a casa le pregunté a mamá si de verdad el Alzheimer era incurable. Ella me dijo que, por desgracia, sí, pero que se estaba investigando.



Sueño (Noche del 25 de noviembre)

Era un parque gigante, lleno de árboles y con estanques y lagos. Lo más extraño es que estaba totalmente vacío. Pero, espera, ¿qué es eso? Es una silueta de persona, creo. Corro hacia ella y veo... al Tío. Él me saluda y me habla como si me conociera, como antes de que tuviera Alzheimer. Me resultaba extraño. Era como... algo que hacía tiempo que no vivía.



Seguimos conversando hasta que, de repente, sentí un fuerte golpe. Desperté y entonces me di cuenta: solo había sido un sueño. Desde entonces he aprendido que, no importa todo lo que pierdas, porque todo estará vivo dentro de tus sueños.

fin